

# EL MÁGICO APRENDIZ DE LUIS LANDERO O CÓMO PONER-EN-OBRA-LA-VERDAD

ANALÍA VÉLEZ DE VILLA

Universidad Católica Argentina

**Resumen:** Este trabajo rastrea el impacto de *Arte y poesía* de Martin Heidegger en *El mágico aprendiz*, la tercera novela de Luis Landero (1989), no ya sólo como intertexto, sino como hipotexto posible, sea como parodia, travestimiento, imitación satírica o pastiche.

**Resumo:** Este trabajo estudia el posible impacto de *Arte y poesía* de Martin Heidegger en *El mágico aprendiz*, la tercera novela de Luis Landero (1989), como intertexto, pero también como hipotexto posible, sea como parodia, imitación satírica o pastiche.

**Abstract:** This paper deals with the possible influence of Martin Heidegger's *Arte y poesía* in *El mágico aprendiz*, the Luis Landero's third novel, as a intertext, but also as a possible hypotext: parody, satyre or pastiche.

**Palabras clave:** Luis Landero. Martin Heidegger. *El mágico aprendiz* (1989).

**Palabras chave:** Luis Landero. Martin Heidegger. *El mágico aprendiz* (1989).

**Key words:** Luis Landero. Martin Heidegger. *El mágico aprendiz* (1989).

Nos ocuparemos de rastrear el impacto de *Arte y Poesía* de Martin Heidegger (traducida al español en 1958) en *El mágico aprendiz* (1989), la tercera novela de Luis Landero. Y no es que la novela imponga esta intertextualidad, sino que la obra de Heidegger se nos presenta como un hipotexto posible, sea como parodia, travestimiento, imitación satírica o pastiche.

En los dos ensayos que componen el texto, “El origen de la obra de arte” y “Hölderlin y la esencia de la poesía”, así como en la conferencia “Poéticamente habita el hombre”, el filósofo manifiesta que la verdad como alumbramiento y ocultación acontece al poetizarse y que el arte como poner-en-obra-la-verdad es Poesía.<sup>1</sup> Desde *Juegos de la edad tardía* (1989)

---

<sup>1</sup>Una primera versión de este trabajo se expuso en el I Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas Contemporáneas. Los siglos XX y XXI. La Plata 1, 2 y 3 de octubre de 2008. Este Congreso fue organizado por el Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (República Argentina).

“El arte como poner-en-obra-la-verdad es Poesía. No solamente es poética la creación de la obra, sino que también lo es a su manera la contemplación de la obra; pues una obra sólo es real como obra cuando nos arranca de la habitualidad y nos inserta en lo abierto por la obra, para hacer morada nuestra esencia misma en la verdad del ente”. Heidegger, Martin. “El origen de la obra de arte”. En: *Arte y poesía* p. 89.

hasta *Hoy, Júpiter* (2007), Landero parece seguir una corriente estética<sup>2</sup> que identifica el arte con la verdad. En la perspectiva de Heidegger la verdad es concebida como desocultamiento del ente.<sup>3</sup>

Miss Josefina (o Finita de la Cruz) es la transposición satírica del arte como forma de vida. Su sino —que puede operar como anticipación del destino de Pacheco— es absurdo, es decir, es trágico y grotesco. Como una verdadera artista ha reproducido la esencia general de las cosas y ha puesto en operación la verdad del ente. Por ello, despierta en Matías un sentimiento de piedad y admiración. En la experiencia de miss Josefina, el arte ha sido

---

<sup>2</sup>“Por más que la estética de Heidegger tenga el matiz que le imprime todo el orden sistemático de su filosofía, no se puede menos que recordar, por asociación, una corriente intelectualista en la estética que en mayor o menor grado identifica el arte con la verdad, atribuyéndole así un cierto alcance metafísico. Tal ocurre, por ejemplo, en Schelling, en cuya *Filosofía del arte* se encuentran expresiones como ésta: ‘Belleza y verdad son en sí o según la idea la misma cosa’. Pero este tema de la verdad resuena constantemente en la *Estética* de Hegel en donde se podrían encontrar muchas frases como éstas. ‘Arte, religión y filosofía tienen esto de común que el espíritu finito se ejercita en un objeto absoluto que es la verdad absoluta’. La estética de Schopenhauer tiene también un acento metafísico. [...] El supuesto más o menos explícito en algunas de estas filosofías es que el artista como individuo de excepción, dentro del común de los hombres, está dotado de un poder visionario que penetra profundamente en todas las cosas”. Ramos, Samuel. Prólogo a Heidegger, Martin. *Arte y poesía* pp. 11 y 12.

<sup>3</sup>Los subrayados son nuestros : “L’essence de la vérité s’est dévoilée comme liberté. Cette dernière est le laisser-êre ek-sistant qui dévoile l’étant. Tout comportement ouvert se déploie [schwingt] en laissant-êre l’étant et tout en prenant attitude vis-à-vis de tel ou tel ‘étant particulier”. Heidegger, Martin, *De l’essence de la vérité*, p. 89 (Traducción de Helena Cortés y Arturo Leyte: “La esencia de la verdad se desvela como libertad. La libertad es el dejar ser existente que descubre a lo ente. Todo comportarse que se mantiene siempre abierto se mueve en el dejar ser a lo ente y se comporta siempre en relación con este o aquel ente”).

“La verdad hay que pensarla en el sentido de la esencia de lo verdadero. La pensamos recordando la palabra de los griegos

para mí el arte era como una santidad [...] Y yo vivía entregada a mi arte y a mi público y no me preocupaba de otras cosas. Ignoro lo que pasó luego. Solo sé que me engañaron, que entre unos y otros se fueron comiendo el capital, que hice inversiones ruinosas, que empecé y perdí las joyas, y sé que ahora estoy aquí, ganándome la vida como puedo con el don adivinatorio que Dios me concedió al retirarme de la escena. Pero lo que no han podido quitarme, ni podrán ya nunca, es la gloria del arte.<sup>14</sup>

incompatible con el dinero; en los planes de Pacheco ambos no sólo parecen compatibles, sino que se unifican.

En asiduas visitas a la casa del desalojo, Matías conoce a una galería humana de indigentes:

Eran en general gente callada, con esa expresión de asumido estupor que otorga la clandestinidad y la miseria, y al verlos entrar y saludar con cabezadas de pleitesía y frases de elogio y de agasajo, a Matías le parecía que era un maharajá recibiendo en el salón del trono el homenaje de sus súbditos[...] y a veces, mientras trabajaba en la oficina con su mansedumbre habitual, pensaba en qué dirían los otros, cómo sería su asombro y su incredulidad si supieran que a la tarde él se encaminaría a cierto lugar donde era recibido con honores y finezas de gran señor. Que, como Castro, él era también soberano de un reino secreto.<sup>15</sup>

En esta doble vida, nadie atrae más su atención que Martina, que con su candor adolescente parece capaz de restituirle la unidad perdida.

La Segunda Parte comienza con una lectura casual de un clasificado en un periódico: “*Por imposibilidad atender, venderse pequeña fábrica cartónes y derivados. Cartera clientes. Maquinaria perfecto estado. Lista producir. Buen precio*”.<sup>16</sup> Matías se decide y va a ver la fábrica de envases de cartón y papel; es recibido por Ortega, un ex obrero que sueña con la posibilidad de que alguien pueda reabrir su empleo. Luego Matías lleva allí a Pacheco, puesto que en su idea de promover una cooperativa para ayudar a los vecinos de doña Paula necesita del asesoramiento de alguien que entienda.

Después de enfrentarse con los despojos de la fábrica, Pacheco pronuncia un discurso apologético y determinante para comprender toda la novela:

Porque el problema no está en que las máquinas sean viejas o en que la cartera de clientes esté desfasada. Eso son pequeños obstáculos, como los que tuvo Cristóbal Colón para encontrar a alguien que le financiara el viaje hacia el Nuevo Mundo. [...] –Sí el problema –dijo Pacheco levantando la voz– es

<sup>15</sup>Landero, Luis, *El mágico aprendiz*, pp. 121-122

<sup>16</sup>Landero, Luis, *El mágico aprendiz*, p. 155

encontrar a alguien que tenga el espíritu, la fe, la energía, la genialidad, y yo creo que hasta la locura, para lanzarse a lo desconocido y arrastrar a otros en la gesta. Un líder. Luego, los obstáculos, por grandes que sean, se superan con facilidad. Yo diría que hasta ellos mismos ceden ante el ímpetu del pionero. Pero hombres así, salen uno de un millón, si acaso. Lo demás viene todo por añadidura. Es de libro. [...] Los grandes empresarios son mitos modernos, de los que un día se hablará como hoy de Hércules o del Cid. ¿Qué va de uno a otro? Ya lo he explicado alguna vez en la oficina. El dinero tiene sus héroes como la guerra los suyos. Y mejores, porque el empresario crea vida y el soldado la quita. A mí no me parece más noble ni más poética una espada que un bono del tesoro [...] A su modo son elegidos, gente tocada por la gracia, como los santos y los poetas.<sup>17</sup>

El arte que agita a Pacheco es el de la poesía heroica y romántica. Para Heidegger, también “la poesía parece un juego y, sin embargo, no lo es. El juego reúne a los hombres, pero olvidándose cada uno de sí mismo. Al contrario, en la poesía los hombres se reúnen sobre la base de su existencia”.<sup>18</sup>

Por otra parte, en *El mágico aprendiz* el ser del hombre se funda en el habla y ésta acontece primero en el diálogo. Heidegger caracteriza a la poesía como un diálogo y sostiene que “nosotros mismos somos un diálogo”.<sup>19</sup> El emprendimiento hace posible que los personajes de oficina se conozcan comunicándose, dialogando, y hasta confesándose por primera vez. “El fundamento de la existencia humana es el diálogo como el propio acontecer del lenguaje. Pero el lenguaje primitivo es la poesía como instauración del ser”.<sup>20</sup> En “Hölderlin y la esencia de la poesía”, el filósofo adopta

<sup>17</sup>Landero, Luis, *El mágico aprendiz*, pp. 175 -176

<sup>18</sup>Heidegger, Martin. “Hölderlin y la esencia de la poesía”. En: *Arte y Poesía*, p. 111.

<sup>19</sup>“Somos un diálogo quiere decir que podemos oírnos mutuamente. Pero la unidad de este diálogo consiste en que cada vez está manifiesto en la palabra esencial el uno y el mismo por el que nos reunimos, en razón de lo cual somos uno y propiamente nosotros mismos. El diálogo y su unidad es portador de nuestra existencia (Dasein)”. Heidegger, Martin. “Hölderlin y la esencia de la poesía”. En: *Arte y Poesía*, pp. 104-105.

<sup>20</sup>“El primer resultado fue que el reino de acción de la poesía es el lenguaje. Por lo tanto, la esencia de la poesía debe ser concebida por la esencia del lenguaje. Pero en segundo lugar se puso en claro que la poesía, el nombrar que instaure el ser y la esencia de las cosas, no es un decir caprichoso, sino aquel por el que se hace público todo cuanto después hablamos

ideas del poeta, y el habla es presentada como “el más peligroso de todos los bienes” y la poesía, como “la más inocente de todas las ocupaciones”.<sup>21</sup>

A instancias de Pacheco, Matías pide colaboración a Martínez, su otro compañero de trabajo, para que marchen los tres a la fábrica y Martínez pueda asesorarlo. Este último, que ha permanecido como un personaje taciturno y chato, deviene elocuente y atrevido. Se supone que domina los asuntos administrativos y jurídicos y que va a poder orientar a Matías acerca de posibles subvenciones o si es provechoso invertir los ahorros en la fábrica, para convertirla luego en cooperativa en beneficio de los inmigrantes de la casa desahuciada (hombres sin empleo ni papeles).

Una vez embarcados en la compra, Pacheco comienza a animar los preparativos: la fiesta de inauguración, la solicitud del doble turno a Castro, el logotipo de la nueva empresa: M.M. Hispacking... y se atreve a preguntar:

¿No es maravilloso que Matías, el Matías Moro que todos conocíamos desde hacía años y que parecía una persona normal, como todos, que precisamente él nos haya arrastrado a esta aventura única, extraordinaria?<sup>22</sup>

A Matías lo convierten en el líder necesario. Se hace empresario de la noche a la mañana

para poder presentarse ante Martina con algo que ofrecer, purificado de malentendidos y miserias. ¿Cabía mayor audacia o mayor absurdo? [...] Sí

---

y tratamos en el lenguaje cotidiano. Por lo tanto, la poesía no toma el lenguaje como un material ya existente, sino que la poesía misma hace posible el lenguaje. La poesía es el lenguaje primitivo de un pueblo histórico. Al contrario, entonces es preciso entender la esencia del lenguaje por la esencia de la poesía.

El fundamento de la existencia humana es el diálogo como el propio acontecer del lenguaje. Pero el lenguaje primitivo es la poesía como instauración del ser”. Heidegger, Martin. “Hölderlin y la esencia de la poesía”. En: *Arte y Poesía*, p. 109.

<sup>21</sup>“Poetizar: la más inocente de todas las ocupaciones (III, 377)” (primera palabra guía). “Y se le ha dado al hombre el más peligroso de los bienes, el lenguaje... para que muestre lo que es... (IV, 246)” (segunda palabra guía). Heidegger, Martin. “Hölderlin y la esencia de la poesía”. En: *Arte y Poesía*, p. 98.

<sup>22</sup>Landeró, Luis, *El mágico aprendiz*, p. 205.

debía de haber sido el amor, los delirios incontrolables del amor, y las sirenas de una segunda juventud, lo que había sembrado en él por un momento la semilla maldita de la esperanza sin medida.<sup>23</sup>

El personaje femenino activa el amor, que es la gran fuerza que pone en acción la vida del protagonista y hace posible que proyecte un futuro más digno para todos los condenados: para los de la casa del desalojo (incluida Martina) y para los de la oficina (incluido él mismo). Si el negocio es un arte, al arte —en la novela de Landero— lo mueve el amor y esta fuerza es la que propulsa el avance de un plano a otro, del plano de la realidad llana, vulgar y cotidiana al de la realidad excepcional, insólita y poética.

En la misma línea, Pacheco arenga a los vendedores con un discurso exultante para que sean capaces de transmutar lo llano en excepcional, lo vulgar en insólito y lo cotidiano en poético, pues el poeta clama lo extraño en las confiadas apariencias:<sup>24</sup>

Quando saquéis el catálogo y los obsequios ante el cliente, hacedlo con lentitud y solemnidad, como si fuesen cosas sagradas, objetos mágicos y maravillosos y nunca vistos. Porque los artículos que uno representa, son únicos; la empresa, única; el cliente, único, y nosotros también únicos. Todo ha de ser excepcional, irrepetible, insólito. E incluso milagroso, porque vosotros tenéis el don de obrar milagros. ¿Cómo? Muy sencillo. El vendedor ha de amar cuanto existe, fijaos bien lo que os digo y no lo olvidéis nunca.<sup>25</sup>

Para la venta es imprescindible ser locuaz, saber “cómo hacer cosas con palabras”, lograr que la palabra sea convincente para que ella les dé la gran posibilidad de ser. Heidegger sostiene que: “El habla no es sólo un instrumento que el hombre posee entre otros muchos” y cree que:

<sup>23</sup>Landero, Luis, *El mágico aprendiz*, pp. 208-212.

<sup>24</sup>“Solamente que el poeta no describe, si él es poeta, el simple aparecer del cielo y de la tierra. El poeta clama en las miradas del cielo Aquello que en el desvelarse deja aparecer precisamente lo que se oculta, a saber: como lo que—se—oculta. El poeta clama lo extraño en las confiadas apariencias como aquello en lo cual se destina lo invisible para seguir siendo lo que es: desconocido”. (Heidegger, Martin. *Poéticamente habita el hombre*, p. 46).

<sup>25</sup>Landero, Luis, *El mágico aprendiz*, p. 216.

Sólo hay mundo donde hay habla, es decir, el círculo siempre cambiante de decisión y obra, de acción y responsabilidad, pero también de capricho y alboroto, de caída y extravío. Sólo donde rige el mundo hay historia. El habla es un bien en un sentido más original. [...] El habla no es un instrumento disponible, sino aquel acontecimiento que dispone la más alta posibilidad de ser hombre.<sup>26</sup>

Los episodios más destacados de la Segunda Parte están integrados por la fiesta de inauguración de la empresa, en la que juegan un papel ilustre Finita de la Cruz —con su lamentable actuación—, los críticos literarios y los periodistas concurrentes al acto inicial. Todos ellos aportan algo para descubrir que la verdad no es la evidencia de la realidad, sino que puede ser algo que se da en un plano oculto a la percepción sensible. Antes de salir a dar su discurso, Matías recibe instrucciones:

Y recuerda una cosa: cuando salgas a escena, es como si entraras en otra dimensión, en otra realidad, en otra vida, porque justo ahí comienza para ti para nosotros un camino duro pero maravilloso hacia la gloria —y lo empujó energicamente escaleras arriba.<sup>27</sup>

“El poner-en-la-obra la verdad impulsa lo extraordinario a la vez que expulsa lo habitual y lo que se tiene por tal”.<sup>28</sup> La fiesta acaba con la brutal irrupción del populacho y con la retirada del intendente y demás invitados:

Matías y Pacheco renunciaron a seguirlos. ‘Es increíble’, dijo Matías, ‘muchos no se han enterado de lo que han visto’. ‘Bueno, de eso se trataba en el fondo’, dijo Pacheco. ‘El márketing, entre otras cosas, lo que hace precisamente es crear realidades alternativas. Yo creo que este es el gran arte de nuestro tiempo. ¿Sabes?’, y apareció en su voz un acento emotivo, ‘yo estoy orgulloso de este acto. Creo, humildemente, que ha sido una pequeña obra de arte’.<sup>29</sup>

La esencia del arte sería, pues, ésta: el poner en operación la verdad del ente, dado que: “La poesía es la instauración del ser con la palabra”.<sup>30</sup>

<sup>26</sup>Heidegger, Martin, “Hölderlin y la esencia de la poesía”. En: *Arte y Poesía*, p. 103.

<sup>27</sup>Landero, Luis, *El mágico aprendiz*, p. 294.

<sup>28</sup>Heidegger, Martin, “El origen de la obra de arte”. En: *Arte y Poesía*, p. 90.

<sup>29</sup>Landero, Luis, *El mágico aprendiz*, pp. 307 - 308.

<sup>30</sup>Heidegger, Martin, “Hölderlin y la esencia de la poesía”. En: *Arte y Poesía*, p. 107.

En la Tercera Parte Matías: “Deambulaba por un laberinto sentimental construido con tres o cuatro piezas, el miedo, el desdén, la culpa, la esperanza”,<sup>31</sup> pues lo consume la actividad febril de enamorado y empresario: todo le quita la serenidad de la rutina.

Como la empresa no da los frutos largamente esperados, Pacheco, Martínez, Matías y Bernal empeñan sus pertenencias. Comprometen sus ahorros y vuelven a alimentar la esperanza o la ficción del triunfo. Pero todo se precipita cuando les deniegan la subvención oficial y rechazan la oferta de sus envases. Pacheco sigue, no obstante, con la ilusión de la recompensa. Nuevamente se impone la realidad virtual y deciden desviar dinero de Castro en una operación confusa, con la cual, finalmente, logran alquilar un terreno con el proyecto de montar un nuevo negocio (esta vez una granja de aves) en las afueras de Madrid.

Imprevistamente (se conjetura que por la deslealtad de un compañero) aparece Castro en una reunión laboral en la granja y acaba con el absurdo: ofrece restituirles las inversiones para que todos puedan volver a ser, a tener, exactamente lo que eran y tenían antes de convertirse en empresarios. De tal forma, recuperan su “Dasein”, su “ser-ahí”, y, en definitiva, son “arrojados a la existencia”<sup>32</sup> habitual. Estos seres que existen en el mundo vuelven a ser —siguiendo a Heidegger— hombres entregados con los otros a sus quehaceres cotidianos, olvidados de sí mismos; sus actos brotan desde fuera de sí. Estos sujetos de la existencia cotidiana se masifican: “se vuelve uno dejando de ser yo”. Sin pensarlo dos veces, el grupo de compañeros acepta ser salvado. Así retornan a la modorra de un tiempo circular que se abre sólo a la esperanza de un buen fin de semana que los redima de las penas diarias. Volverán, pero sabiendo que “en lo existente y habitual nunca se puede leer

<sup>31</sup>Landero, Luis, *El mágico aprendiz*, p. 335.

<sup>32</sup>Cfr. Heidegger, Martin, *Carta sobre el Humanismo*.

la verdad [puesto que] la verdad como alumbramiento y ocultación del ente acontece al poetizarse”.<sup>33</sup>

Es evidente “Que la existencia poética no puede, en fin, significar que sea sólo un juego inofensivo”.<sup>34</sup> Heidegger desafía a Hölderlin, quien llama a la poesía, “la más inocente de las ocupaciones”.<sup>35</sup> Nosotros verificamos que el juego perfecto de poner-en-obra-la-verdad resulta peligroso. Es un juego exigente para seres elegidos, sólo apto para los mágicos aprendices que se atreven a transformarse en magos expertos capaces de sostener el acontecimiento del advenimiento de la verdad. Finalmente, aguardamos que el análisis de esta transposición textual nos haya llevado a aproximarnos al valor simbólico de la novela: esto es, 1) que existe otra realidad excepcional, insólita, poética a la que la ficción landeriana identifica claramente con la verdad, puesto que la esencia del arte, en la que especialmente descansan la obra de arte y el artista, es el ponerse en operación la verdad; 2) que el poner en la obra la verdad impulsa lo extraordinario a la vez que expulsa lo habitual y lo que se tiene por tal (en nuestra novela lo extraordinario habita en la aventura de los negocios y lo ordinario, en el espacio de la oficina); 3) que la poesía excede el concepto de género literario y que se traspone a la vida misma; 4) que la poesía se origina en el habla, la cual no debe entenderse únicamente como instrumento de comunicación, sino como el dar nombre a todas las cosas, lo que permite al hombre ser consciente del mundo y de sí

<sup>33</sup>Heidegger, Martin, “El origen de la obra de arte”. En: *Arte y Poesía*, p. 86.

<sup>34</sup>Heidegger, Martin, “Hölderlin y la esencia de la poesía”. En: *Arte y Poesía*, p. 108.

<sup>35</sup>En “Hölderlin y la esencia de la poesía” hallamos las cinco palabras guía que Heidegger toma de Hölderlin para teorizar acerca de la poesía. Ellas son: “1. Poetizar: la más inocente de todas las ocupaciones (III, 377).

2. Y se le ha dado al hombre el más peligroso de los bienes, el lenguaje... para que muestre lo que es... (IV, 246).

3. El hombre ha experimentado mucho. Nombrado a muchos celestes, desde que somos un diálogo y podemos oír unos de otros (IV, 343).

4. Pero lo que queda, lo instauran los poetas (IV, 63).

5. Pleno de méritos, pero es poéticamente como el hombre habita esta tierra (VI, 25)”. En: Heidegger, Martin, *Arte y Poesía*, p. 98.

mismo y 5) que los personajes de *El mágico aprendiz* reafirman su “ser-ahí” como individuos “arrojados a la existencia”, seres insatisfechos que existen en un mundo incierto.

## BIBLIOGRAFÍA

- HEIDEGGER, Martin (1958) *Arte y Poesía*. Traducción y prólogo de Samuel Ramos. México: Fondo de Cultura Económica. Sección de Obras de Filosofía.
- HEIDEGGER, Martin (2000) *Carta sobre el Humanismo*. Traducción de Helena Cortés y Arturo Leyte, Madrid: Alianza Editorial. [http://www.heideggeriana.com.ar/textos/esencia\\_verdad.htm](http://www.heideggeriana.com.ar/textos/esencia_verdad.htm)
- HEIDEGGER, Martin (2000) *De la esencia de la verdad*. Versión de Helena Cortés y Arturo Leyte, en Hitos, Madrid: Alianza, pp. 151-171. [http://www.heideggeriana.com.ar/textos/esencia\\_verdad.htm](http://www.heideggeriana.com.ar/textos/esencia_verdad.htm)
- HEIDEGGER, Martin (1948) *De l'essence de la vérité*. E. Nauwelaerts (Louvain) et Joseph Vrin (Paris) Editeurs. Les Philosophes Contemporains. Textes et études. Traduction et introduction para Alphonse De Waelhens et Walter Biemel.
- HEIDEGGER, Martin (1990) *Poéticamente habita el hombre*. Rosario (Santa Fe): Ediciones La Ventana. Colección Ensayos.
- LANDERO, Luis (1999) *El mágico aprendiz*. Barcelona: Tusquets. Colección Andanzas.

recibido: 10 de febrero de 2009

aceptado: 19 de mayo de 2010